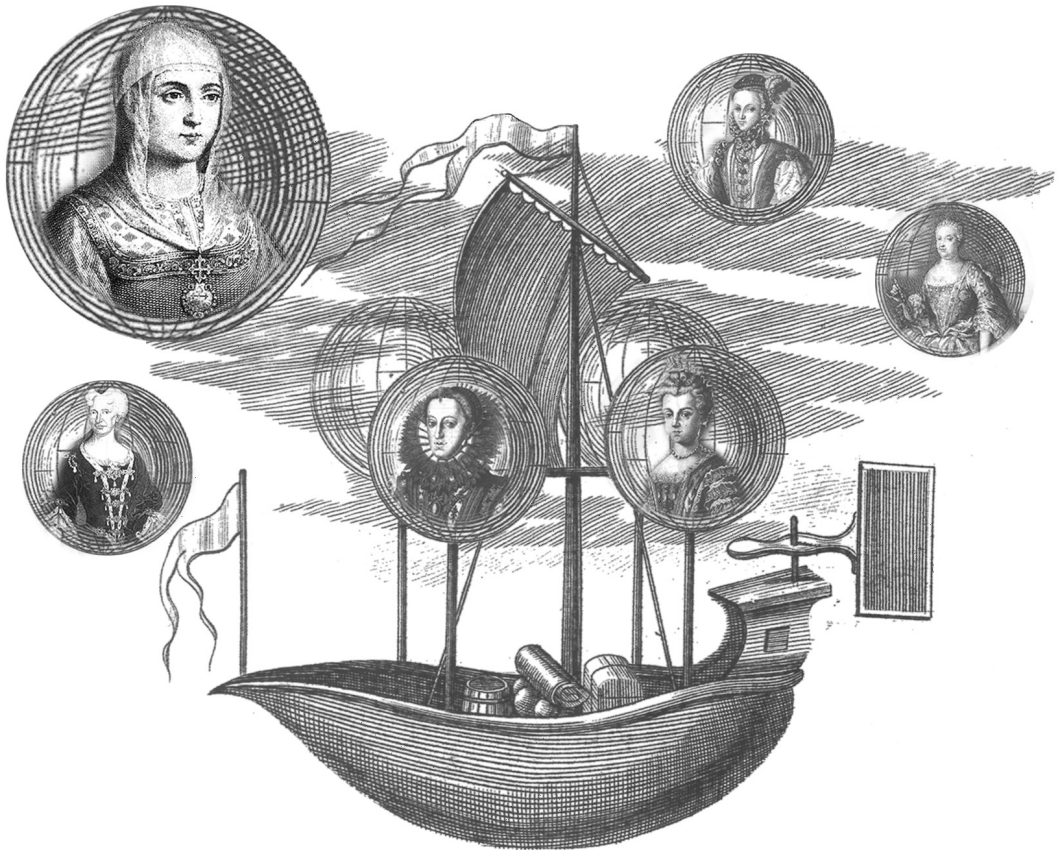


La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica



M^a Victoria López-Cordón y Gloria Franco (coords.)



FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA
VIII REUNIÓN CIENTÍFICA

LA REINA ISABEL I
Y LAS REINAS DE ESPAÑA:
REALIDAD, MODELOS E IMAGEN
HISTORIOGRÁFICA

Actas de la VIII Reunión Científica de la
Fundación Española de Historia Moderna
(Madrid, 2-4 de Junio de 2004)
Volumen I

María Victoria López Cordón
Gloria Franco Rubio
(Coordinadores)

Con la colaboración de
Francisco Fernández Izquierdo

Fundación Española de Historia Moderna
Madrid, 2005

VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna
(Madrid, 2-4 de Junio de 2004)

COMITÉ DE HONOR

Presidencia:

S.M. La Reina de España

Vocales:

Sra. D^a María Jesús San Segundo Gómez de Cadiñanos, Ministra de Educación y Ciencia.
Sr. D. Emilio Lora-Tamayo D'Ocón, Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sr. D. Carlos Berzosa, Rector Magnífico de la Universidad Complutense.

Sr. D. Luis Miguel Enciso Recio, Presidente de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

Sra. D^a Mercedes Molina Ibáñez, Decana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense.

Sr. D. José Ramón Urquijo Goitia, Director del Instituto de Historia, CSIC.

Sr. D. Antonio García-Baquero, Presidente de la Fundación Española de Historia Moderna.

COMITÉ CIENTÍFICO Y ORGANIZADOR

Coordinadores:

Dra. María Victoria López-Cordón Cortezo, Catedrática, Jefe del Dpto. de Historia Moderna, Universidad Complutense.

Dr. Agustín Guimerá Ravina, Investigador Científico, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

Vocales:

Dr. Francisco Fernández Izquierdo, Jefe del Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia, CSIC.

Dra. Gloria Franco Rubio, Dpto. de Historia Moderna, Universidad Complutense.

Dr. Víctor Peralta Ruiz, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

Secretaría Técnica:

Dr. José Manuel Prieto Bernabé, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

La Fundación Española de Historia Moderna convocó la Reunión en junio de 2004 gracias a la organización y apoyo de las siguientes entidades:

Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Dpto. de Historia Moderna.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Dpto. de Historia Moderna.

Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales.

Esta edición ha sido posible gracias a la colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia y de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, adscrita al Ministerio de Cultura, y se edita en 2005 siendo su Presidente D. José García de Velasco.

Diseño de cubierta: Francisco Tosete y Julia Sánchez (Centro de Humanidades, CSIC), a partir de una idea de Agustín Guimerá.

© De los textos, sus autores.

© Fundación Española de Historia Moderna, de la presente edición.

Depósito Legal: M-52128-2005

ISBN Obra completa: 84-931692-1-8

ISBN Volumen I: 84-931692-2-6

Imprime: Gráficas Loureiro, S.L. • San Pedro, 23 - 28917 Bº de La Fortuna (Madrid)

MARÍA TUDOR Y «LOS ORÍGENES DE LA LEYENDA NEGRA» EN INGLATERRA¹

JOSEP PALAU I ORTA

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN:

El presente artículo repasa las principales elaboraciones que han abastecido la representación de María Tudor, poniendo especial énfasis en el análisis de sus conexiones con el amplio imaginario antiespañol. Durante los siglos XVI y XVII la imagen sanguinaria de María Tudor y la influencia ejercida sobre su reinado por la sombra de Felipe II serán recurrentes en el pensamiento inglés, mientras que quedarán completamente enmudecidos en las obras de los principales autores de la leyenda negra antiespañola en el resto del continente. Será a finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII con el empuje dado por la Ilustración al debate sobre la tolerancia religiosa y con el progresivo liderazgo que asumirá Inglaterra en el acecho y crítica de la imagen de España que la figura de María Tudor se insertará dentro del imaginario antiespañol más allá de las Islas Británicas.

PALABRAS CLAVE: Historia cultural; leyenda negra; representación; María I Tudor; Felipe II; s. XVI; Inglaterra.

ABSTRACT:

The article reviews the foremost accounts that have supplied the representation of Mary Tudor. It analyses its connections with the anti-Spanish imagery. During the XVI and XVII

¹ La presente comunicación ha sido posible gracias a los proyectos de investigación «Las fronteras entre lectura legítima y lectura prohibida en la España moderna» [MCyT/BHA2001, director: Ricardo García Cárcel] y «La recepción del hispanismo moderno europeo y americano en España» [CEHI03/06 director: Bernat Hernández], así como a la realización de una estancia financiada por la Generalitat de Catalunya en el Queen Mary College y el Institute of Historical Research de Londres entre los meses de marzo y mayo de 2004, bajo el auspicio del profesor Felipe Fernández-Armesto.

centuries, the bloodthirsty image of Mary Tudor and the shadow of Felipe II are recurrent in England among the anti-Spanish sources, whilst they are not exploited in the European continent. The pressure gave by the Enlightenment to arguments on Religious tolerance and the leadership assumed by England in blaming the Spanish image are the main strings that will place Mary Tudor among the anti-Spanish imagery all around.

KEY WORDS: Cultural history; black legend; representation; Mary I Tudor; Philip II; England; XVIth century.

En 1913 Julián Juderías, un intérprete de lenguas del Ministerio de Estado y colaborador del Instituto de Reformas Sociales, ganaba un concurso literario en la capital madrileña con la obra *La leyenda Negra y la verdad histórica*. Publicada un año más tarde bajo el título reducido de *La Leyenda Negra*, la calidad y significación del trabajo de Juderías le reportaron el ser nombrado rápidamente académico de la Historia en 1918 y, por propio derecho, entrar a formar parte de una generación de intelectuales preocupada por el denominado «problema de España». Entre los muchos intelectuales, políticos e historiadores que pusieron en primer plano esta problemática se encuentran don Juan Valera o el mismísimo Cánovas del Castillo. En 1868, en un opúsculo titulado *Sobre el concepto que hoy se forma de España*, el propio Valera se lamentaba de la imagen española en el extranjero:

«Cualquiera que haya estado algún tiempo fuera de España podrá decir lo que le preguntan o lo que le dicen acerca de su país. A mí me han preguntado los extranjeros si en España se cazan leones; a mí me han explicado lo que es el té, suponiendo que no lo había tomado ni visto nunca; y conmigo se han lamentado personas ilustradas de que el traje nacional, o dígame el vestido de majo, no se lleva ya a los besamanos ni a otras ceremonias solemnes, y de que no bailemos todos el bolero, el fandango y la cachucha. Difícil es disuadir a la mitad de los habitantes de Europa de que casi todas nuestras mujeres fuman y de que muchas llevan un puñal en la liga. Las alabanzas que hacen de nosotros suelen ser tan raras y tan grotescas que suenan como injurias o como burlas»².

Esta preocupación por la imagen de España y la percepción del desprestigio y de la tergiversación de su significación histórica en Europa y el mundo llevaron a una continua defensa de su honor histórico e intelectual. Como ha señalado Antonio Mestre, en el siglo XVIII ya encontramos esta misma angustia intelectual con estrategias de redención histórica diferenciadas. Mientras que apologistas como Lampillas, Huerta y Vega o el padre Flórez defendieron la herencia hispana mediante la glosa apologética de su trascendencia histórica y cultural, los Mondéjar, Nicolás Antonio o Mayans adoptaron una actitud críti-

² VALERA, Juan: «Sobre el concepto que hoy se forma de España» en *Obras Completas*, vol. III, Madrid: Aguilar, 1958 [1868]. Edición digital en la BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES (Alicante, 2001): <http://www.cervantesvirtual.com/>

ca censurando las obras, hechos históricos o tradiciones que carecían de autenticidad y elogiando lo que consideraban como los verdaderos valores históricos o literarios de España. El artículo de Masson de Morvilliers sobre España en la *Encyclopédie méthodique*, por ejemplo, conllevó la rápida publicación de numerosas apologías como la de Cavanilles, Denina o Forner sobre la importancia de España desacreditando los argumentos del francés, pero también la crítica de Cañuelo y Centeno a estos apologistas no por elogiar a España, sino por hacerlo con argumentos falsos, censurables y sin ningún tipo de sostén³.

En todo caso fue con la formulación a comienzos del siglo XX del concepto de «leyenda negra» por parte de Juderías que la historiografía empezó a analizar la percepción internacional de la imagen de España en el mundo. Desde entonces su estudio se convirtió en uno de los lugares más recurrentes y concurridos tanto desde el púlpito del modernismo hispanoamericano (Carbia, García Cárcel, Molina), como desde la mirada aguda del hispanismo (Arnoldson, Powell, Maltby). El colofón de este discurrir historiográfico tuvo lugar en los actos de conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América donde se retomó y se revisó el concepto de Juderías, señalando la necesidad de explorar y analizar el imaginario antiespañol matizando tanto el espacio y el tiempo desde donde se realizaban los juicios históricos, como la propia naturaleza de las acusaciones, los propios agentes creadores de opinión o la temática que se trataba. A pesar de una cierta voluntad revisionista, el objetivo principal que subyacía a estos estudios era el mismo que había movido a Juderías y a toda la generación del 98: el de redimir definitivamente la historia de España de la sombra de excepcionalidad que la sobreolaba. En todo caso y esperando poderlo bosquejar en las siguientes líneas, el uso del paradigma historiográfico de la leyenda negra no redime, sino que incrementa esta excepcionalidad.

El uso del paradigma de la leyenda negra, con el apósito de su hermana pequeña la leyenda rosa, ha encajonado el propio análisis de la imagen de España dentro de unas coordenadas maniqueas que han oscilado entre los dos extremos de un mismo péndulo. El lastre historiográfico que ha supuesto llevar a cuestras la necesidad histórica de redimirse del síndrome de inferioridad y/o excepcionalidad española ha hipotecado durante muchos años el desarrollo científico del estudio de la imagen de España. El análisis de la leyenda negra antiespañola, ilustrada hasta la saciedad con la sarcástica frase de Hayckluth «España es una vasija vacía, que al ser golpeada emite un gran ruido a gran distancia, pero acérquese y obsérvela: dentro no hay nada», o de la leyenda rosa filoespañola, ejemplificada por muchos en la cándida creencia del Dr. Pangloss que en ningún sitio como en España se vive mejor, se ha desarrollado durante muchos años o bien sin una metodología histórica propia más que la de diferenciar entre detractores y apologistas, o bien cayendo en un tópico historiográfico que externaliza de nuevo el sentimiento de excepcionalidad. Analizando y estudiando la larga retahíla de autores de diferente condi-

³ MESTRE, Antonio: *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons, 2004.

ción y origen que a lo largo de la historia han llevado a cabo una crítica sistemática de la imagen histórica de España, se cae en la vorágine de pensar en la permanencia de esta crítica como una maldición o un embrujo que la ensombrece. A pesar de tener un éxito mediático incuestionable, la dialéctica conceptual entre leyenda negra *versus* leyenda rosa ha evidenciando su carácter obsoleto a nivel metodológico al proyectar sobre la realidad histórica e historiográfica una aproximación sin los matices históricos necesarios. Si lo que se quiere es terminar con una imagen de España que excepcionaliza su historia, se debería empezar por evitar el uso de un paradigma que tan solo ayuda a incrementarlo.

Desde esta perspectiva similar aunque con la humildad y limitaciones que tanto el espacio como la categoría determinan, en el presente artículo se pretende profundizar en el análisis de un escenario desestimado en las interpretaciones historiográficas tradicionales sobre la imagen de España: el del reinado de María I de Inglaterra. Y es que en la historiografía española poco se habla de María Tudor. Bien poco a pesar de ser fruto del desafortunado matrimonio entre Enrique VIII de Inglaterra y de la hija pequeña de los Reyes Católicos, Catalina de Aragón; a pesar de ser sobrina de la legítima reina de Castilla, Juana la Loca; prima hermana del gran monarca Carlos V; tía, esposa y reina consorte de Felipe II, además de Reina de Inglaterra. Por estas razones, en el presente artículo nos proponemos trazar una breve aproximación de la imagen y de la significación históricas de su reinado.

* * *

El día 6 de julio de 1553 fallece el monarca inglés Eduardo VI. Rápidamente María Tudor, del lado del partido católico y con la ayuda de la monarquía hispánica, rivaliza con la desdichada Lady Jane Grey por el trono de Inglaterra, erigiéndose victoriosa pocos días después tras vencer en el campo de batalla al duque de Nortumberland. El 3 de agosto de 1553 María hace su entrada triunfal en la capital inglesa seguida, entre otros familiares, por su hermanastra Isabel. Algunos cronistas contemporáneos buscarán en su extraordinaria popularidad las razones con que justificar su éxito. Diego de Azevedo, un peninsular residente en Londres durante los sucesos acaecidos, señala a su mujer como la notoria popularidad de María es la razón de su éxito, describiendo tanto sus impresiones como sus predicciones sobre lo que puede acontecer:

«Sabido esto por los del reyno, todos se alçaron por ella [...] [María I] cortará las cabeças a todos, excepto a la Reyna, que fue eligida, que desta dicen que a avido piedad; y la Reyna, y el reyno queda todo pacífico. [...] La Reyna es cristianísima, y así la ha ayudado Dios: lo primero que haze es tornar la fe Católica en su ser, como de antes: tendrá poco que hazer en ello, porque los más de los erejes, lo eran más de miedo al Rey, y Protector, que

de sus voluntades. Prósperos sucesos han sido todos para su Majestad y el más próspero es que tiene salud y trata negocios»⁴

A pesar del optimismo de Azevedo, diez días después de la entrada de María Tudor en Londres, el capellán de Bonner, Gilbert Bourne, será «pullyd owte of the pulpyt by vacabonddes, and one threw hys dagger at hym» durante un sermón en favor de la Reina en Saint Paul's Preaching Cross. Ante este hecho, María ordenará que una nutrida guarnición de hombres de la guardia real se aposte en la iglesia durante el siguiente sermón dominical para evitar nuevos incidentes⁵.

La oposición a María será constante a lo largo de su reinado. Uno de los máximos especialistas del período Tudor, AF Pollard, señala que la oposición a María viene dada como reacción de la conciencia nacional inglesa a las injerencias extranjeras⁶. Del mismo modo, el eminente estudioso de los derroteros de la «leyenda negra» en Inglaterra, William S. Maltby, sitúa en 1558 el pistoletazo de salida de la crítica desafortunada contra España después de un reinado caracterizado por las continuas intromisiones de los intereses hispánicos y vaticanos⁷. Según Hilda F. M. Prescott durante el reinado de María I de Inglaterra se asientan las bases de un razonable sentimiento antiespañol, radicando en el sanguinario reinado de la «Tudor española» que habría originado tanto una oposición a su persona, como una animadversión xenófoba a los intereses y a la naturaleza prohispanicas que defendía; antipatía con la que, dicho sea de paso, la propia historiadora anglosajona se identifica⁸.

Estas apreciaciones han sido comunmente aceptadas con matices y gradaciones por buena parte de la historiografía inglesa hasta la actualidad. Uno de los principales historiadores del reinado de María Tudor, David Loades, reconoce el progresivo aumento de prejuicios antiespañoles en la sociedad inglesa desde 1553 afirmando que es difícil encontrar las razones de esta situación, «but such was the case»⁹. En cambio y como muy bien ha estudiado

⁴ BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE), MS 9.937: «Relación enviada por Don Diego de Azevedo a su muger llegó a Çamora en 2º de Agosto de 1553» en OCAMPO, Florian de: *Sucesos Acaecidos, 1550-1558 y 1521-1549*, folios 97r-99r.

⁵ Cit. en SAMSON, Alexander: *The Marriage of Philip of Habsburg and Mary Tudor and anti-Spanish sentiment in England: political economies and culture, 1553-1557*, PhD 1999 Queen Mary and Westfield College. No conozco otra publicación del autor referente al tema tratado en su tesis doctoral que, dicho sea de paso, continua inédita. Por su interés científico, espero y deseo que el autor consiga o se decida a publicarla en breve.

⁶ POLLARD, A. F.: *The History of England: From the Accession of Edward VI to the Death of Elizabeth I (1547-1603)*, London, 1915: 158.

⁷ MALTBY, William S.: *La leyenda negra en Inglaterra*, México, 1982 [*The Black Legend in England, The development of the anti-spanish sentiment, 1558-1660*, Durham: Duke University Press, 1971].

⁸ PRESCOTT, Hilda Frances Mary: *Spanish Tudor. The life of Bloody Mary*, London, 1940.

⁹ LOADES, David: *The Reign of Mary Tudor. Politics, Government and Religion in England, 1553-1558*, New York, 1979.

Alexander Samson, las crónicas y relaciones del momento destacan y confirman la xenofobia de la sociedad inglesa, pero no un exclusivo sentimiento antiespañol. En una carta escrita al duque de Alburquerque en 1533, Antonio de Guaras señala que los ingleses «no son muy devotos de nuestra nación según algunos dicen», el veneciano Michel Soriano en 1561 describe a los ingleses como «hostile to foreigners» y François de Noailles en una letra a Montmorency fechada en 1555 que «tous autres ceux qui habitent cette isle on esté grievement reprins de mensonge et de tout diversité»¹⁰.

En todo caso, las dificultades de María serán evidentes a lo largo de todo el reinado, especialmente por su posicionamiento católico y por su condición femenina. El primer elemento conllevará la animadversión protestante y el segundo el miedo a una posible boda con un monarca extranjero que pudiese introducir nuevas leyes y costumbres en el reino.

Ya en su coronación María se posicionará claramente a favor del catolicismo al acomodarse una triple corona en recuerdo de la ceremonia imperial de Carlos V en Bologna en 1530 y de la católica jurisdicción del papado.¹¹ A pesar de esta fastuosidad y propaganda inicial, el uso de otros sistemas de difusión como el impreso no serán muy utilizados por su partido. Como ha demostrado Jennifer Loach, el protestantismo ganará la batalla de la imprenta al catolicismo en Inglaterra divulgando amplias y sarcásticas invectivas y tratando de modular la opinión en contra de la reina¹². Un ejemplo de este frente es la publicación en Londres el año 1554 de un panfleto atribuido a Edmund Bonner titulado *Articles to be Inquired of the General Visitation of the Bishop of London*. El panfleto será rápidamente traducido con un nuevo título que ejemplifica con mayor profusión el carácter y la naturaleza con que el autor buscaba definir el retorno del catolicismo durante el reinado de María: el de la creación de una nueva Inquisición en Inglaterra. Mientras tanto, la dura persecución y represión de las continuas conspiraciones y disensiones políticas y religiosas darán si cabe más argumentos a esta publicística.

Por otro lado, la oposición a los posibles planes de matrimonio de la reina se intensificará a lo largo de su reinado. Desde la muerte de Enrique VIII y, especialmente, con la rápida muerte de Eduardo VI, el miedo a que un rey extranjero llegara a gobernar el país se había acrecentado. En un panfleto atribuido a John Ponet e intitulado *A Warnyng for Englande Contenyng the Horrible Practices of the Kyng of Spayne in the Kyngs dome of Naples* (1555) se describe la instauración de nuevas costumbres y leyes en el reino de Nápoles

¹⁰ Cit. en SAMSON, Alexander: *The Marriage of Philip of Habsburg and Mary Tudor* [...].

¹¹ Malfatti: *The Accesión, Coronation, and Marriage of Mary Tudor*, as related in four manuscripts of The Escorial, Barcelona, 1956.

¹² LOACH, Jennifer: «The Marian Establishment and the Printing Press» en *English Historical Review*, 1986: 135-148; MARTÍN, J. W.: «The Marian Regime's Failure to Understand the Importance of Printing» en *Huntington Library Quarterly*, 44/4 (1981): 231-247.

después de su inclusión en los dominios de la monarquía hispánica¹³. A pesar de que la opción española se constatará progresivamente como la más probable, las acciones de la monarquía hispánica y el comportamiento del príncipe Felipe en los Países Bajos no ayudarán a una buena recepción de su elección por la mayoría de los ingleses. Así, por ejemplo, cuando la crisis de sucesión inglesa en 1553, las autoridades del puerto flamenco de Antwerp habían arrestado y confiscado navíos y mercancías inglesas¹⁴. Y es que como le recordará el jurista Stephen Gardiner a María Tudor en *A Machiavellian Treatise* (1555), nada genera mayor odio a un príncipe que desprestigiar las leyes antiguas en cualquier reino observadas¹⁵. De este modo y cuando a inicios de 1554 se anuncie oficialmente el matrimonio entre María y el príncipe Felipe, las reacciones no se harán esperar. En marzo de 1554, María consigue repeler una rebelión encabezada por Sir Thomas Wyatt y que contaba con la promesa de ayuda militar por parte del embajador francés De Noailles. El religioso y publicista protestante John Foxe señalará unos años después que «this mention of marriage [...] was very evil taken of the people, and of many of the nobility, who, for this, and for religion, conspiring among themselves, made a rebellion»¹⁶.

A pesar del fracaso de esta rebelión, la publicística en contra de María Tudor no aminorará su ritmo, incidiendo aún más en la problemática de tener una mujer como gobernante y en las agrias consecuencias para Inglaterra de su posición procatólica. De entre los muchos opúsculos y folletos publicados cabe destacar *A cōpye of a very fyne and wyttthe letter sent from the right reverende Lewys Lippomanus Bishop of Verona in Italie* (1556), la *Lamentation of Naples and Mourning of Milan* y *A commysion sent to the bloody butcher bishop of London [...] by the high and mighty prince Satan*, estos dos últimos con año y lugar de publicación buscadamente inciertas¹⁷. De todas formas, la realidad fehaciente de que no es Felipe sino María quien gobierna el reino y la marcha de éste al continente para su coronación facilitarán el camino para el éxito de una publicística encabezada por Stephan Gardiner de promoción y defensa del rol femenino en el gobierno de la monarquía¹⁸. Una consolidación

¹³ BRITISH LIBRARY, *A Warnyng for Englande Contenyng the Horrible Practices of the Kyng of Spayne in the Kyngs dome of Naples and the Miseries whereunto that Noble Realme is brought. Wherby all Englishe Men any understand the plague that shall light upon them if the Kyng of Spayn obteyne the Dominion in Englande*, Emden: E. Van der Erve, November, 1555.

¹⁴ THOMAS, Joan M: *Before the Black Legend: Sources of Anti-Spanish Sentiment in England, 1553-1558*, Ph. D. 1984 University of Michigan.

¹⁵ GARDINER, Stephen: *A Machiavellian Treatise*, London: Cambridge University Press, 1975: [1555]: edición y traducción de P. S. Donaldson.

¹⁶ FOXE, John: *Acts and Monuments*, vol. VI, London: The Religious Tract Society, [1559]: 413; edición J. Pratt.

¹⁷ LOADES, David M.: «The Press under the Early Tudors. A Study in Censorship and Sedition» en *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, 4 (1) 1964:29-50.

¹⁸ RICHARDS, Judith M.: «To Promote a Woman to Beare Rule»: Talking of Queens in Mid-Tudor England» en *Sixteenth Century Journal*, XXVIII, 1 (1997): 101-121.

que a la muerte de María en 1558 le proporcionará a su sucesora y hermanastra Isabel la legitimidad necesaria para encaramarse al trono de Inglaterra.

En este punto es necesario preguntarse cuál fue el posicionamiento isabelino hacia el reinado de su hermanastra María. En los primeros años del reinado de Isabel nos encontramos con una de las principales obras críticas con el reinado de María Tudor: el monumental martirologio *Acta et Monumenta*, del sacerdote protestante John Foxe. Publicada el año 1559 es conocida popularmente como *The Book of Martyrs*. En ella se dedican extensos pasajes a describir la persecución padecida por los mártires protestantes, por la que María y sus seguidores se manchan con la sangre de sus compatriotas. Al cardenal Reginald Pole, por ejemplo, se le supone el encargo de instituir la Inquisición en Inglaterra, y a Stephan Gardiner se le describe como a un verdadero «bloody bishop». Esta obra tendrá cuatro nuevas ediciones de 1563 hasta 1625 y en 1857 se sigue reimprimiendo en la capital londinense. A pesar del éxito de estas críticas a su reinado, no se puede olvidar que había sido la propia María quien había permitido que Isabel fuera su sucesora, que a lo largo de todo su reinado la había tenido en buena consideración —incluso cuando la hace apresar después de la rebelión de Wyatt— y que las similitudes de los dos reinados con la misma dificultad añadida de tener que justificar la potestad femenina al trono y de encontrarse continuamente asediados por numerosas conspiraciones son más que evidentes. Esto explicaría el aislamiento entre los tópicos con que la publicística auspiciada por la corte isabelina intenta desprestigiar la monarquía hispánica y las obras del protestantismo inglés que utilizan del reinado de María Tudor como acicate al papismo.

Esta hipótesis se reafirma si analizamos dos de las grandes obras críticas con Felipe II y que se visten a finales del siglo XVI con el favor de la corte isabelina: la *Apologie* de Guillermo de Orange y las *Relaciones* de Antonio Pérez. La primera obra es un discurso realizado por Guillermo de Orange ante los representantes de los Provincias Unidas después de las duras críticas vertidas por la propaganda felipista contra su persona, acusándolo de ingrato y traidor. Escritas por Languet y publicadas en 1581 en francés, buena parte del texto es una defensa del honor de Guillermo de Orange. Al final de la misma reviste su defensa con sátiras e invectivas a la persona, a la corte y al reinado de Felipe II. Le reprocha el haberse casado con una sobrina suya, Ana de Austria, de haber asesinado a su esposa Isabel de Valois y de haber ordenado matar a su hijo don Carlos. Asimismo, lo acusa de bigamia por tener hijos con Isabel Ossorio y con María de Portugal y de adulterio por tener relaciones extramatrimoniales después de casarse con la joven Isabel de Valois. En todas las acusaciones no aparece en ningún momento María Tudor, a pesar de tener ingredientes suficientes para ello. Lo mismo ocurre con las *Relaciones* de Antonio Pérez, el antiguo secretario de Felipe II, que dedica la obra al conde de Essex y envía los primeros ejemplares a políticos e intelectuales de la corte isabelina como Montjoy, Harris, Burghley o Southampton. Publicadas en Londres el año 1594 Pérez reconstruye las acusaciones vertidas diez años

antes por Orange y acusa a Felipe de tener amores secretos con la princesa de Éboli y de haber ordenado degollar él mismo a su hijo don Carlos. En ningún caso se cita a María Tudor y a sus veleidades sanguinarias.

Aunque durante el siglo XVII y XVIII las críticas a la monarquía hispánica no perciben las posibilidades narrativas del reinado de María Tudor, las invectivas contra la monarca inglesa seguirán los tópicos realizados por los martirologios protestantes, es decir, la de una católica sanguinaria que puede ser usada como espuela contra las posiciones papistas. Una de las representaciones de mayor éxito durante el siglo XVII será el anónimo *The History of the life, bloody reign, and death of Queen Mary*. Publicado en Londres el año 1682 poco antes de finalizar el reinado del católico Carlos II evidencia las problemáticas políticas que terminarán con la revolución gloriosa de 1688. Asimismo, en el siglo XVIII las críticas al papismo evocarán el recuerdo del reinado de María Tudor y, especialmente, la representación de «María la Sanguinaria», adscribiendo su reinado y su figura con la Inquisición católica. Éste es el caso de *Treatise on the origin of the Inquisition, and its Establishment in various Countries* (1746) y, especialmente, de las *Memoirs concerning the portuguese Inquisition, never before published. With remarks on the infamous character given of the British Nation* (1756). Esta última obra será publicada justo después del terrible terremoto de 1755, mayormente conocido como Terremoto de Lisboa, y en la que buena parte de la intelectualidad europea entrará en una verdadera lucha ideológica y política sobre las razones de esta fatalidad. Presentada en forma de cartas numeradas, en la novena epístola encontramos una disertación titulada *Of the Cruel executions in Queen Mary's Reign, and Fox's Martirology*¹⁹ en donde se responde profusamente a una inefable historia de Inglaterra del católico Douval en la que después de caracterizarse los crímenes del reinado de Enrique VIII se pasa a relatar directamente los de su hija Isabel sin recaer en los realizados durante el de María.

Estos tópicos seguirán su curso durante el siglo XIX de la mano de obras menores como *The Cruel Life, Bloody Reing and Wretched Death of the Popish Queen Mary* (Bermondsey, 1800). En todo caso, será el romanticismo el que adornará su figura con pasiones y sentimientos hasta entonces ocultos, presentando una reina cruel y despiadada a la par que perdidamente transtornada por apetitos sexuales. En este sentido, entre las obras románticas más destacadas, cabe destacar el drama teatral *Marie Tudor* (1833) de Víctor Hugo²⁰ y la *Bloody Mary* (1884) del italiano Paolo Fambri²¹.

¹⁹ BL, *Authentic Memoirs Concerning the Portuguese Inquisition, bevere before Published: with Eemarks on the Infamous Character given of the British Nation, by a Late Apologist for that Horrid Tribunal [...] in a Series of Letters to a Friend*, London: W. Sandby, 1756.

²⁰ BIBLIOTHEQUE NATIONAL DU FRANCE (BNF), *Gallica*, Víctor HUGO: *Marie Tudor: [Oeuvres Complètes français]*, Paris: E. Renduel, 1833].

²¹ FAMBRI, Paulo. *Critiche parallele. L'amore di tre barbari. (Otello-Orosmane-Maometto II) Bloody Mary*. Padova 1884.

De todas formas, la progresiva utilización de su imagen y representación por parte de la intelectualidad romántica del resto de Europa conllevará el lento inicio de un revisionismo historiográfico desde Inglaterra que culminará a inicios del siglo XX. Así, en 1901, el historiador inglés J. M. Stone publicará su *The History of Mary I. Queen of England* con la intención de recuperar la imagen de la monarca desde la representación que vierten fuentes documentales como los registros públicos, los despachos de embajadores, cartas privadas y otros documentos contemporáneos²². Del mismo modo la historiadora Beatrice White realiza en 1936 una biografía de la reina inglesa en la que nos destaca la siguiente reflexión que merece la pena reproducir.

«Talk of Mary Tudor, and you will meet with a blank stare in nine causes of ten, but speak of “Bloody” Mary and you are at once understood. And yet this “bloody” queen was, in reality, a most piteous figure. A bleak childhood, a persecuted adolescence, a harassed and suffering maturity, produced the woman who was to go down to posterity, unwept, unhourned, and unsung. Her many admirable qualities, her absolute sincerity, her fine integrity, her high courage, lofty and abiding —qualities of leadership, princely qualities— were deadened by a fatal lack of that subtle appeal that awakens popular sympathies, that bright, pervasive charm that condones the faults as it enhances the virtues of royalty»²³

Estos elogios desmedidos, aunque necesarios para recuperar la memoria de María Tudor, se verán sobrepasados por la fuerza de la imagen de la crueldad y monstruosidad tanto de su reinado como de su personalidad. El atractivo y la fuerza dramática de esta representación cultural no será desaprovechada por la recreación artística y el prejuicio cultural. En 1935 dos dramaturgos ingleses, Derek Walker-Smith y Giles Playfair, presentarán su drama en tres actos bajo el tan cacareado título de *Bloody Mary*²⁴ y en 1940 nos encontramos con la primera biografía de María Tudor realizada por un historiador inglés en que se relaciona de una forma directa, abierta y sin complejos la supuesta influencia ejercida sobre ella por Felipe II: *Spanish Tudor. The Life of Bloody Mary* (1940) de Hilda Frances Mary Prescott. En un increíble pasaje, Prescott realiza una descripción del encuentro entre María e Isabel. Justo después de la conspiración de Wyatt, las dos hermanas discuten acaloradamente bajo la atenta mirada de un oscuro y escondido personaje, Felipe II.

«The months passed, and the fires were lit and re-lit, [...]. Philip was beside her, the husband to whom she had given herself with single-minded devotion. For him she prayed in words which Pole wrote for her, speaking

²² STONE, J.M.: *The History of Mary I. Queen of England*, London, 1901.

²³ WHITE, Beatrice: *Mary Tudor*, London, 1936: vii.

²⁴ WALKER-SMITH, Derek (baron Broxbourne) & PLAYFAIR, Giles William: *Bloody Mary. A play in three acts*, London, 1935.

to God of her husband as “a man who, more than all other, in his own acts and guidance of mine reproduces thy image, thy image whom thou didst send into the world in holiness and justice”. If this man, so idolised, believed in persecution, how could she stand against him? For, if mercy pulled her one way, obedience pulled her the other. In this matter, by the very nature of the case, her conscience must be surrendered to others. This heresy in England, this offence against Gods as she believed it, had come by the refusal of men to believe what their fathers and mothers, what their pastors and masters, what Holy Church told them was the truth»²⁵

La obra de Prescott es un continuo despropósito contra la figura de Felipe II y la supuestamente abyecta naturaleza española que, por fortuna, no influirá la historiografía británica posterior. Ésta versará en dos vías de análisis que recorrerán el tópico recurrente de María la Sanguinaria con pocas menciones a Felipe II (Theodore Maynard, Hilda Winifred Lewis, Carolly Erickson), o bien se concentrarán en una revisión de la imagen de María desde el estudio de la significación histórica de su reinado o de los difíciles derroteros de su vida personal (Robert Titler, David Loades). De todas formas, el juego diplomático, la importancia europea del reinado de María Tudor, su significación y relación con el reinado de Elizabeth o el uso de la propaganda política desde una óptica internacional no han sido objetos de estudio que hayan centrado la atención de los especialistas. Tan sólo desde la mudanza finisecular y el inicio del tercer milenio parece que la historiografía británica de la mano de historiadores como Glyn Redworth o el propio Alexander Samson han iniciado este camino. A este respecto la historiografía española también tiene su pequeño grano de arena que aportar, en especial a la revisión historiográfica de un tópico cultural que ha permanecido hasta nuestros días. Y no tan solo por una cuestión de solidaridad profesional o inquietud académica, sino también porque el estudio de la figura y representación de María Tudor puede ayudar a entender mejor los turbulentos derroteros por los que ha circulado la imagen de España.

²⁵ PRESCOTT, Hilda Frances Mary: *Spanish Tudor. The life of Bloody Mary*, London, 1940: 323.